

El tiempo robado

Lionel Tran aborda la recesión en una novela que recrea la rutina de unos hijos de la generación del 68

✎ J. ERNESTO AYALA-DIP

Ya estamos en el umbral de una nueva novela. La novela de la crisis de 2008. Las novelas que leamos sobre esta cuestión no necesariamente

te tendrán que contarnos lo que sucedió estos años (y lo que sucederá, porque la crisis todavía sigue, digan lo que digan todos los optimistas PIB del mundo). Leemos novelas de crisis anteriores, pero con el furioso espíritu de la crisis actual. Por ello nada mejor ahora mismo que la novela del autor francés Lionel Tran 'Sin presente'.

Esta novela es un alegato. Contra la situación actual de la juventud europea,



SIN PRESENTE

Autor: Lionel Tran. Trad. Laura Salas Rodríguez. Novela. Editorial: Periférica. 152 páginas. Cáceres, 2015. Precio: 16 euros

contra el infantilismo a la que obligaron a plegarse y contra la sinrazón (todas las sinrazones, las educativas, las sociales, las morales y las institucionales, entre otras tantas más). Pero a la vez es una novela. Tiene la textura inconfundible del estilo pensado para disimular la rabia y la pena que se esconden entre sus páginas.

Es también una novela, según se mire, existencialista. No porque nos recuerde a Sartre o a Camus (en todo caso nos puede recordar a 'Los conspiradores', de Paul Nizán), sino porque trata de la existencia concreta, rutinaria y doméstica de un grupo de jóvenes treintañeros, estudiados desde su in-

fancia y temprana juventud. El título de la novela debería ahorrarnos algunos comentarios. Los tiempos han cambiado y con ellos los paradigmas que definían el pasado, el presente y el futuro. De estos, el más dañado es el futuro. Como si de pronto las multinacionales y el capital especulativo hubieran cercenado ese tiempo de expectativas. No hay más futuro que el presente.

El narrador de esta novela, Chong (que nació en un suburbio de Marsella en 1971), creció en medio de una de las grandes crisis mundiales. Chong y sus amigos alientan sueños artísticos. Son hijos algunos de la juventud del 68. Se

han criado bajo la luz esperanzadora de la cultura y la sabiduría. Pero nadie les enseñó que la sociedad exige un sacrificio a cambio solo de supervivencia y alienación. Por eso Chong y sus amigos no le encuentran sentido a la vida. Por eso trafican, consumen drogas y viven solo para saciar sus espíritus sublimas. Por eso no reconocen ningún presente. No lo tienen porque se lo han robado ante sus propios narices.

Esta hermosa y triste novela habla con dureza y aflicción de una realidad bastante más sociológica que literaria. Pero Lionel Tran ha escrito literatura verdadera.

Ginés Sánchez y la juventud sin futuro

En su tercera novela, el escritor murciano aborda con toda crudeza la crisis económica a través de un muchacho apodado 'Gusanito', que desciende al infierno del paro y se refugia en chats y videojuegos

NOVELA

INÁKI
EZKERRA



ENTRE LOS VIVOS

Autor: Ginés Sánchez. Novela. Editorial: Tusquets. 282 páginas. Barcelona, 2015. Precio: 18 euros (ebook, 9,99)

El tema de la crisis económica ha ido cuajando de una manera discreta en la novela española. Aunque no ha llegado a crear la moda que creó la novela sobre la Guerra Civil, ya es posible hablar, sin miedo a exagerar, de una 'narrativa de la crisis' en cuya nómina no se pueden obviar títulos como 'El día de hoy' (2008) de Alejandro Gándara –la primera de ellas, que retrataba a un jardinero en quiebra laboral y existencial-, 'Cuando Lázaro anduvo' (2012) de Fernando Royuela –que contaba las esperpénticas desdichas de un modesto empleado de banca que era despedido de su trabajo-, 'En la orilla' (2013) del recientemente fallecido Rafael Chirbes –que hacía una denuncia de la ética política y de los tristes efectos de 'la burbuja in-

mobiliaria'-, 'Alabanza' (2014) de Alberto Olmos –que planteaba una burbuja de características similares en el mundo literario y editorial- o la 'Tierra violenta' publicada también el pasado año y en la que el salmantino Luciano G. Egido fabulaba sobre la violencia social en la España interior.

En esa joven tradición que no puede tener más de siete años (exactamente los que dura la recesión económica) hay que incluir 'Entre los vivos', la última entrega novelística del escritor murciano Ginés Sánchez, que ha encontrado en dicha lacra social un material a la perfecta medida de sus intereses literarios y de su estilo, que siempre se

ha movido en una fantasmalización expresionista y una metafórica sinistral de la realidad que no siempre resultaba justificada. Es como si en el drama del paro y de unas jóvenes generaciones sin futuro, el escritor hubiera encontrado por fin el tema que estaba buscando y la coartada para desplegar con ciertas dosis de verosimilitud las atmósferas de pesadilla en cuya elaboración es un indiscutible experto, como lo demuestran sus dos anteriores trabajos. En 'Lobisón', su primera novela, publicada en 2012, el personaje central, un adolescente con rasgos autistas y con un panorama familiar tormentoso del que escapaba en la furgoneta de su hermano para vagar por una España espectral, resultaba un tanto rebuscado. 'Los gatos pardos', novela con la que ganó en 2013 el IX Premio Tusquets, adolecía de un rebuscamiento similar en la elaboración del héroe. Jacintito, un sicario mexicano con el cuerpo cosido a puñaladas y balazos que no resultaba muy creíble en medio del paisaje murciano y de una noche de San Juan. 'Entre los vivos' es una novela rebuscada de excesos, como las anteriores,

pero en la que éstos resultan digeribles al presentar un personaje exento de un diseño tan ambiciosamente pintoresco, tan extraordinario y artificial.

César Gálvez es simplemente un joven al que echan del trabajo de una manera llamativamente brutal: sin derecho a cobrar ningún subsidio del paro, sin indemnización ninguna por el despido y bajo la amenaza –por parte de un tal Mario, «gran cabrón asesor todopoderoso» de la empresa en la que ha estado empleado- de que falsificará su propia firma en los documentos del despido si es que él se niega a firmar. El modo en el que el protagonista acepta la humillación puede parecer excesivamente forzado y dramático, pero no chirriante en la medida en que refleja el trasfondo realista de la España de la crisis. Asimismo el libro ofrece, desde la primera página, los rasgos estilísticos de Ginés Sánchez, su afán por recurrir a las deformaciones mitológicas para deformar la percepción del mundo y darle a éste un carácter de alucinación, pero a la vez en el texto quedan suficientemente dibujadas las líneas que separan el plano



El autor murciano Ginés Sánchez. :: EFE

fantástico del real. De hecho, ya el primer capítulo nos brinda la imagen desconcertante de un guerrero vikingo en medio de una playa en la que vemos balancearse, mansas, las cabezas de los drakkars atracados, pero después de esa visión tan plástica, viene la historia, que no se confunde con la realidad sino que literaturiza ésta a la manera en que lo hacían muchos de los relatos de los grandes autores del boom latinoamericano: Cortázar, García Márquez, Carpentier...

El lector entiende que esa fantasmagoría pertenece a la subjetividad con la que el personaje real percibe su drama y se adentra en un infierno anímico de resentimiento contra todos y contra todo, incluida Raquel, la chica que le gusta. 'Entre los vivos' es la conseguida historia de un joven que tiene el significativo alias de 'Gusanito'; que siente que se le escapa el futuro, que es un 'muerto viviente' y que se refugia en los videojuegos o en los chats con una mujer virtual que comparte sus aficiones musicales, su nihilismo y su desesperanza.